

# Mientras yo esté, Joma será familiar

Autor: Fructuoso López, fundador y presidente de Joma.

Medio: Expansión

Fecha: 21 enero 2020

Este Superlópez del calzado aprendió el oficio en un taller de su pueblo hasta que con 22 años encontró su propia horma y fundó Joma. Aunque afirma que sus hijos dan la talla, Fructuoso no piensa en colgar las botas: La empresa es mi ilusión diaria.

Quince pares de hormas y una máquina de coser Singer prestada es todo lo que tenía Fructuoso López (Portillo de Toledo, 1942) cuando comenzó a hacer botas de fútbol en el altillo de su casa en 1965. Es lo que sabía hacer tras entrar de aprendiz en un taller de reparación de calzado de su pueblo a los nueve años. López enderezó tantos clavos que pegó el estirón con la convicción de crear su propio negocio, así que cuando tuvo la oportunidad no lo dudó. Del arrojo nació Joma (a la vez que su hijo José Manuel, de quien toma el nombre) y un legado cuyos pasos dirige junto a cinco de sus seis hijos.

¿Cuál es el secreto de su éxito?

Trabajar mucho y anticiparme. Empecé a contratar publicidad cuando nadie lo hacía como inversión a largo plazo. También comenzamos a patrocinar a deportistas como Butragueño o Alfonso. Yo tenía a los mejores jugadores de España y Joma era la empresa que más botas de fútbol vendía en España. Creó la primera bota de fútbol de color. ¿Lo vio muy negro al inicio?

Fracasamos al principio porque los dueños de las tiendas no se arriesgaban con las zapatillas de colores, pero les regalé algunos pares para que las tuvieran en el escaparate y fue un éxito rotundo; tanto que hasta el presidente de Nike reparó en Joma y en nuestra revolución.

¿Hizo que los americanos situaran en el mapa Portillo de Toledo?

No supimos sacarle rendimiento a esa innovación porque nos faltaba estructura, y las grandes marcas extranjeras, con su logística mundial y con los jugadores de talla internacional, se hicieron con el negocio del color.

¿Cómo una empresa familiar puede pintar algo en un sector donde hay gigantes como Nike o Adidas? Sabiendo cuál es tu sitio y definiendo tu capacidad. Hay que marcar un camino y correr a tu paso.

¿Nunca ha tenido la tentación de acelerar?

Siempre he sujetado a mi empresa para que no se desboque. En el futuro, mis hijos deben hacer lo mismo porque si no, podría ser la muerte de la empresa. ¡Cuántos empresarios se han quedado por el camino por creerse dioses!

¿Han aprendido la lección?

Les he enseñado a mis hijos humildad para que no se crean los reyes del mundo. Cuando piensas que todo va muy bien, te confías y es cuando más riesgos corres. En una empresa hay que prosperar cada día para que no te quiten el hueco en la estantería. O matas o mueres.

¿El fracaso entra en la ecuación?

Sólo cuando fracasas puedes conocerte al máximo. El triunfo rápido no es bueno para nadie.

¿Se lo ha puesto difícil a sus hijos como jefe?

Si están en el puesto es porque sirven para estar aquí. Mis hijos son los primeros que tienen que dar ejemplo de su valía, y no a mí, que como padre me puede valer cualquier cosa, sino a los demás.

¿Y si no hubieran querido trabajar en Joma?

Cuando montas un negocio tienes que tomar una decisión: ¿quiero ser empresario para sacar a mi familia adelante o para dejar una marca a la siguiente generación? Yo he sido de los segundos y cuando ves a un padre que le gusta su negocio, los hijos lo perciben. Se lo he debido de transmitir bien porque ellos están tan ilusionados como yo.

Esto huele a que sus hijos pasaron muchas meriendas en la fábrica...

Vivíamos en la parte de arriba de la anterior fábrica y los niños se bajaban a jugar entre las cajas de cartón. Nos han querido comprar la empresa muchas veces, pero sin Joma no seríamos nadie. Mientras yo esté, y creo que con mis hijos también, Joma será familiar.

¿De qué está más orgulloso?

De la familia que he formado. Hay mucha confianza entre los hermanos y eso se trabaja desde casa.

Las cenas de Navidad habrán sido como una reunión del Consejo, ¿no?

Los fines de semana y festivos son para coger nuevas energías y no saber nada de la compañía. La empresa no puede ser tu sombra, que siempre va detrás de ti.

¿Qué le ha faltado por conseguir?

No envidio de otros ni el triunfo ni la belleza, lo único que echo en falta es el running, pero ya no puedo. Corría todas las noches para despejar la mente, e incluso a veces mi mujer y los niños iban detrás de mí en el coche para alumbrarme con los faros.

Definitivamente la familia ha sido la luz de su vida...

Por mucho éxito que tenga en los negocios, si no hubiera organizado así a mi familia, me sentiría un fracasado.